

EL MONTE DE LAS BIENAVENTURANZAS (Mateo 5:1-12)



Aquí encontramos a Jesús como Aquel que anhela vernos felices. Jesús desde este monte derramó el amor de su corazón sobre los discípulos. Levantó su voz y proclamó las Bienaventuranzas. Él quiere ver felices a las personas. Les llama “bienaventurados” aún ahora si siguen el camino que Él les ha mostrado. Todos Sus caminos, si los seguimos con verdadera devoción, conducen a la inmensa alegría y la felicidad. Por lo tanto, dichosos los que andan por los caminos de Jesús. Ellos le siguen por el camino de la cruz y del dolor. Siguen Su camino de mansedumbre renunciando a sus propios derechos, Su camino de misericordia, derramándose en amor y perdiendo sus vidas, Su camino de pobreza, no codiciando nada en términos de dinero y bienes, regalos y seguridad, popularidad y reconocimiento. De repente se invierten los papeles. Los que parecen vivir bajo la sombra de la adversidad son los dichosos, otorgados con riquezas y sumergidos en la dicha de la gracia de Dios. Son declarados bienaventurados. Quien elige Su camino, hace este descubrimiento.

Por lo tanto, desea la pobreza, la mansedumbre y la misericordia; da la bienvenida a la persecución, la calumnia y al sufrimiento. Escoge este camino, y serás contado entre los que Jesús llama bienaventurados, a los

que Él hace realmente felices. Él derrama sobre ellos la plenitud de Su amor y gracia y les otorga riquezas.



***Bienaventurados los pobres en espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos. Mateo 5:3***

*¿Quién hace feliz, Jesús como Tú?
Por eso canta mi alma a Ti,
Jesús, oh Gozo Eterno.
El cielo se acerca para el pecador
que arrepentido siente dolor,
Jesús, oh Gozo Eterno.*

(Texto de una placa a la mano derecha del descansillo,
en el camino de la iglesia hacia el hospicio)